



TEORÍAS Y  
PRÁCTICAS  
EMERGENTES EN  
ANTROPOLOGÍA  
DE LA RELIGIÓN

Mónica Cornejo, Manuela Cantón  
Ruy Llera (Coordinador/as)

10

# **CULTO, SANACIÓN, Y RECONFIGURACIÓN DE VALORES TRADICIONALES: LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES COHERENTES CON LAS ESTRATEGIAS DE PROMOCIÓN DE LA SALUD**

ARIADNA AYALA RUBIO  
Universidad Complutense de Madrid.

A raíz de una investigación sobre las representaciones y prácticas en torno a la promoción de la salud de la población gitana madrileña, propuesta por el Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid<sup>1</sup>, se ha analizado de forma transversal la relación entre dichas concepciones y prácticas y la participación en la Iglesia Evangélica o “culto”.

Mediante esta comunicación, y dado que no hemos realizado trabajo de campo en contextos religiosos institucionales, pretendemos únicamente poder debatir sobre algunas hipótesis plausibles sobre la generación, alrededor de la práctica religiosa evangélica, de subjetividades coherentes con la ideología de la promoción de la salud.

La comunidad gitana está generando una estrategia propia de ascenso social, con la Iglesia Evangélica como mediadora, siendo ésta una institución legitimada mayoritariamente entre la población. La integración en “el culto” se ha analizado como un elemento de ascenso social característico del colectivo gitano, donde se están resignificando valores y representaciones “tradicionales” para promover un cambio de conductas que posibiliten el cambio social.

---

<sup>1</sup> La investigación, titulada “Actitudes y pautas de comportamiento de la población gitana de la Comunidad de Madrid en relación a su salud” fue financiada por el Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid y realizada mediante un convenio con el Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Se realizaron 6 meses de trabajo de campo etnográfico en asentamientos chabolistas y en zonas de viviendas en altura. El trabajo de campo incluyó acompañamientos a consulta. Se hicieron 47 entrevistas semi-estructuradas a 52 personas de etnia gitana, 8 grupos de discusión a personas de dicho colectivo y 10 entrevistas en profundidad a 10 profesionales de los ámbitos social y sanitario. De las entrevistas a personas de etnia gitana, 4 fueron a pastores evangélicos (2 pastores y 2 pastoras) y 1 a un candidato a pastor.

Así, la participación en el culto es asociada con representaciones y conductas orientadas hacia el abandono de determinados hábitos, como el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas. Del mismo modo, esta institución está promoviendo la adquisición de determinados comportamientos y valores encaminados a favorecer la “adaptación” a la sociedad mayoritaria, entre ellos, la revalorización de la mujer gitana y la motivación de sus miembros para buscar conscientemente la inserción laboral.

El culto, por tanto, puede ser analizado como una institución que favorece el cambio social mediante la promoción de comportamientos que estimulan la asunción de valores coherentes con la integración en la sociedad mayoritaria. En este sentido, se están posibilitando ciertos cambios que las personas entrevistadas denominan bajo los términos “civilización” o “adaptación”. Entre ellos, nos encontramos una modificación tanto en el lenguaje, en la forma de vestir... como en las formas de ocio y de actividad laboral socialmente aceptadas; todo ello dentro de un lenguaje de “amor al prójimo”, que exalta la bondad inherente a todo ser humano (y por ende, al colectivo gitano).

Las personas “cristianas” entrevistadas están generando un discurso articulado alrededor de una idea característica de cambio social, distanciándose de los gitanos “sucios” y “analfabetos”, y buscando intencionadamente la percepción del colectivo dentro del marco de la “normalización”, mediada ésta por la valoración colectiva de los cambios de comportamiento ya descritos (los cuales son utilizados como “evidencia” de la potente fuerza reformadora de esta institución). Dicho discurso ensalza el desarrollo de conductas individualizadas coherentes con los valores inherentes a la concepción del “cuidado” de la salud del modelo preventivo promulgado por las instituciones sanitarias que promueven mensajes sobre la importancia de la promoción de la salud.

Como hipótesis plausible para dar cuenta de la relevancia de esta institución dentro del colectivo gitano, sostenemos que el no cuestionamiento explícito de algunos de los valores asumidos por los miembros del colectivo, como por ejemplo, la importancia del “respeto” en la juventud o la primacía de la autoridad masculina, está encubriendo la profunda modificación de algunos de ellos. La

reconfiguración de algunos valores tradicionales tiene lugar sin que éstos sean disputados abiertamente; es así que se van transmitiendo mensajes acordes con la inserción laboral de la mujer gitana, poniendo, como ejemplo público en determinadas iglesias a pastoras que ejercen como mediadoras sociales. Igualmente, se van introduciendo ideas –acordes con las instituciones sociales y sanitarias- como la importancia de la planificación familiar.

Por tanto, la participación en esta institución está dando cabida a la legitimación de nuevas prácticas y representaciones. La Iglesia Evangélica es una plataforma aceptable (no ajena) que está instrumentalizando valores tradicionales para el cambio, pudiendo así generar modificaciones bajo la supuesta permanencia de concepciones y valores tradicionales. Este sutil mecanismo promueve su capacidad para aglutinar nuevos elementos en términos plausibles a partir de valores que se consideran socialmente relevantes.

Con esto, no pretendemos argumentar que todos los valores que se están generando en este espacio religioso sean innovadores o en sí mismos liberadores. Por ejemplo, el hecho de que se sigan transmitiendo en algunas Iglesias representaciones sobre “fragilidad femenina” se podría interpretar como la continuidad en este campo de valores de género desiguales. Aún así, a partir de estos discursos relativos a la “inferiorización” de la mujer, se están introduciendo nuevas configuraciones de género más coherentes con un cambio social que incluye la inserción educativa y laboral de la mujer. Es en este sentido que sostenemos que la asistencia al culto está siendo un elemento que posibilita el cambio, a pesar de que en apariencia pudiera parecer lo contrario<sup>2</sup>.

Otra de las características que pensamos puede conferirle efectividad a esta institución es la multi-dimensionalidad de sus relaciones. Institución religiosa que funciona desde la base del “amor al prójimo”, genera infinidad de apoyos sociales constatados por las personas desde el día en que comienzan a participar en ella. El pastor y la pastora realizan funciones muy diversas: predicán la palabra de Dios,

---

<sup>2</sup> Varios son los profesionales entrevistados que están en desacuerdo con los valores de género transmitidos por el culto evangélico y que perciben a esta institución como reproductora de valores de género patriarcales.

atienden a matrimonios que tienen problemas conyugales, ayudan a solucionar comportamientos adictivos, realizan actividades para los jóvenes, grupos de debate sobre la palabra de Dios, colectas para ayudar a algún miembro de la Iglesia, acompañamientos a la gente a los hospitales, visitas a domicilio, y actividades para favorecer la cohesión de los diferentes grupos de edad.

Consecuentemente, la Iglesia Evangélica es percibida por los creyentes como una importante red social de apoyo y una institución que se comunica a través de un lenguaje cercano, inteligible y centrado en el amor.

“T. Estoy en una temporada que no quería saber nada de Dios... pero el otro día hicieron una oración y se te ponían los pelos de punta, se te hace un nudo aquí y me dijeron “vamos a brindar por ti, por no sé qué, que te vemos que estás así un poco baja (de moral]”. Bueno, son muy cariñosos y te quieren abarcar y en lo que puedan ayudarte te ayudan, y sobre todo si es una pastora joven como esta que vino, te entiende, los pastores más jóvenes sí te entienden. Y luego predicán de una manera que lo entiendes, que no te chillan, que las palabras... pasa como con los médicos, te lo explican tan bien, porque la Biblia es muy complicada, como no te expliquen las palabras no las entiendes. Y a mí no me importaría ir cuando abran la iglesia. Y hablas con la gente, ¡todo el invierno ahí metida (en casa]!

(Toñi: mujer, 35 años, clase media. Madrileña. Residencia en piso de realjo. Barrio Carabanchel. Mediadora social. 3 hijos. No cristiana)”.

La iglesia aparece caracterizada desde el amor, el ambiente cálido y la ayuda mutua.

“A. ¿Y qué diferencia encuentras entre una y otra (católica y evangélica]?

E. Ah, mucha... Tú entras en una iglesia católica y es todo muy grande, muy frío, muy callado, y entras al culto y es muy chiquitito, muy recogido, mucho amor... La gente que

canta... la forma de hablarte de la gente es diferente... Lo primero que se dice en un púlpito es amor, que nos amemos, que no nos critiquemos, que nos llevemos bien, que si tú estás mal hoy de dinero... que si tú estás enfermo y no has podido salir hoy a vender, pasamos una ofrenda y ponemos todos dinero para que pueda tirar esa semana hasta que pueda volver a salir a vender o a trabajar... que nos ayudemos en todo lo que podamos...” (Erika: mujer, 24 años, clase media. Residente en piso de alquiler. Barrio Fuencarral. Matrimonio inter-étnico. Cristiana).

La no separación de lo espiritual-asistencial-emocional en la figura del pastor propicia que la relación con é pueda ser fácilmente percibida en términos estratégicos. Esto es, la iglesia evangélica supera mediante esta condensación de “red social” en una o dos personas, la fragmentación y los largos itinerarios burocráticos que caracterizan a algunos sectores de la intervención social utilizados por este colectivo. De este modo, manteniendo únicamente un contacto cotidiano con el pastor y la pastora se pueden “solucionar” problemas de diversa índole.

El “culto” aparece altamente valorado por su capacidad de “educar” y “apaciguar” a los jóvenes, devolviéndoles una característica muy apreciada por los adultos entrevistados, como es el “respeto” a las personas del colectivo. Se afirma así también que el culto está encauzando a los jóvenes y “quitándoles” de comportamientos socialmente rechazados. En este sentido, es notorio cómo incluso los no creyentes entrevistados otorgan cierto reconocimiento a esta labor llevada a cabo por la Iglesia Evangélica, no constituyendo ésta algo ajeno o desconocido, dado que es habitual que tengan algún familiar creyente en el entorno cercano.

“J. Hoy los jóvenes no tienen respeto a nadie... Antes te decía algo una persona mayor y no sabías donde meterte y ahora se ríen...”

A. ¿Tú crees que a los jóvenes les está viniendo bien lo del culto?

J. A los de mi suegro sí... A él le han salido un poco torcidos... sobre todo uno que anda bastante descarriado... Y nada, se acercó mi chico y le llevó al culto y ahora es una maravilla... El evangelio es maravilloso. Para la juventud nos ha ayudado mucho.” (Julia: mujer, 49 años, clase media. Residente en casas ocupadas hasta que les otorgan piso de realojo en barrio Fuencarral. 10 hijos. Cristiana).

La producción de evidentes cambios de comportamiento en personas “descarriadas”, como por ejemplo, personas que estaban empezando a consumir hachís u otras sustancias, es un fuerte incentivo que incrementa la adhesión a dicha institución de las personas con familiares que pudieran tener algún comportamiento considerado problemático, o aquellas que acuden al culto con sus hijos por considerar que tiene un efecto “preventivo”, esto es, que ayuda a enseñar a los hijos cómo han de comportarse.

Varias personas entrevistadas afirman haber cambiado de vida a raíz de “conocer a Dios”, es decir, de comenzar a participar en la Iglesia Evangélica. Esta “conversión” produce un cambio radical de vida, observable por las personas del entorno cercano. Los testimonios más frecuentes son aquellos que afirman que el culto ayuda a “quitarse de” las drogas, el alcohol y el ocio que promueve dichos consumos (denominado como “salir de fiesta”).

“D. Empecé a beber, y fumaba porros con esa edad. Después de que conocí a Dios dejé completamente. Me convertí...”

A. ¿Y cómo fue eso?

D. Todo es conocer a Dios. Es que es una cosa que no se puede explicar. Pero en el momento que conoces a Dios y lo sientes, por decir, ya sientes que te ha cambiado la vida.

A. ¿No te costó trabajo dejar de fumar porros, o dejar de beber?

D. Nada, de raíz. Y mis tíos igual, mis tíos drogadictos eran. Conocieron a Dios y también se quitaron.” (David: hombre, 18 años, clase media. Residencia en piso de

realojo otorgado a sus padres. Barrio Fuencarral. Soltero. Cristiano.)

Este cambio de vida es un proceso lento, similar a un moldeado, en el que se produce una fuerte transformación vital centrada en valores como el autocontrol y la templanza. Todo ello no sin paciencia y esfuerzo por parte del que experimenta dicha transformación. El lenguaje más utilizado para expresar este cambio vital condensa metáforas sobre el advenimiento “milagroso” de la “conversión”.

“F. Dios te va tratando por etapas, no todo deprisa (...) Y claro, comprendí que el Señor me fue tratando poco a poco y fue... Amoldándome como una vasija. Que te va quitando cosas, esto estorba, el pecado, el mentir. Te va quitando cosas hasta que quedas, perfecta, con sus manos. (...) Pero Dios te da paciencia, te da templanza, te da carisma para todas esas cosas.” (Fermín: candidato a pastor, 37 años.)

Como parte de las descripciones sobre estas transformaciones vitales encontramos las narraciones sobre sanaciones; cambios intensos y milagrosos. De este modo, la capacidad de cambiar de forma visible a algunos feligreses se convierte en un acicate que fomenta la participación en esta institución.

“F. Y lo que ha hecho Dios conmigo es... Sanarme de un cáncer.

A. ¿Sí?

F. Una sanación. Estuve en tratamiento de médicos y me sacaron que tenía un cáncer en todo el medio de la columna. En la resonancia magnética entras tu solo... Pues yo sentí algo especial. (...) No sé cómo contarlo. Yo sentí que Dios me sanó. A las dos o tres semanas llamaron para las pruebas y comparaban unas radiografías con otras y no... No cuadraba la cosa. Y dicen, “aquí no tienes nada”. Cuando la gente piensa que no hay milagros, los milagros existen. (...) como las sanaciones, evitar cosas malignas.

A. ¿Es algo común?

F. Sí. Muchas veces, cuando uno tiene esa necesidad de Dios, y buscas que te sane Dios, no la mano del hombre. Entonces Dios actúa contigo y te quita eso o lo que tengas.”  
(Fermín: candidato a pastor, 37 años. 4 hijos.)

Pero para que se produzcan estos cambios hacia el modo de vida cristiano, la persona necesita tener una cierta “disposición”.

“G. No es el pastor, es Dios. Si toca tu corazón te cambia por completo. El pastor lo que hace es traerte su palabra, te abre la Biblia y te lee un texto y empieza a predicar y entonces... Hay mucha gente que ha ido mucho tiempo y que nunca le ha cambiado su vida, pero hay otra gente que sí. Que Dios en ese momento ha tocado su corazón y han cambiado. Depende de lo dispuesto que estés tú, también. Porque hay gente que no quiere dejarlo. Quiere pero no puede, está demasiado agarrado y no... Pero si tú pones de tu parte, y Dios lo ve, Dios toca tu corazón y te cambia.”  
(Germán: Hombre, 26 años, clase media, madrileño. Casado, no hijos. Fuencarral. Peón de construcción. Cristiano.)

La iglesia evangélica a la que asisten las personas del colectivo gitano se caracteriza por la intensidad de sus predicadores y el mayor impacto en los asistentes, en comparación con otras iglesias no gestionadas por pastores del colectivo.

“F. Prácticamente van los gitanos (al culto].

A. ¿Y por qué crees que es eso?

F. No tienen el fuego de un gitano (los predicadores “payos”]. Mira, el predicador, cuando sube al público, tiene un fuego ese de Dios, (...) lo vive. Y un payo te lo está predicando y te lo está predicando como estoy hablando así yo ahora mismo contigo. No tiene ese fuego, no tiene esa unción al hablar, no tiene ese impacto sobre la gente. ¡Cómo chilla, cómo está, cómo estalla! Con ese espíritu de ganas, de predicar. No, no sé. Un payo, se pone a predicar... pero no impacta a la gente, a lo mejor impacta a la gente de

ellos, pero nosotros... (...), y Dios te da el brío, libre, para que tú te expreses, que lo estés viviendo.

A. Pero Dios será igual para todos...

F. Es el mismo porque nosotros hemos ido a oraciones de estas payas para ver, en Moguer. Y yo me he quedado.... Aunque predicán la Palabra y eso, yo me he quedado... Como un polo (helado).” (Fermín: candidato a pastor, 37 años.)

A parte de los cambios individuales producidos, la Iglesia Evangélica está promoviendo una revalorización del papel de la mujer, centrada en una idea de la “igualdad” característica, que respeta en muchos sentidos la separación de géneros preeminente en el colectivo, pero que sin embargo la modifica en aspectos determinantes. Dicha igualdad se promueve mediante la organización de actividades que buscan fomentar el cambio de las relaciones de pareja y promover ciertos valores asociados a la integración en la sociedad mayoritaria que pasan por una búsqueda intencionada de formación académica y de inserción socio-laboral.

“P. Mira, yo le doy gracias a Dios por los tres hijos que tengo, que es lo más grande que tengo en este mundo, yo creo que es lo más importante. ¿Otro más? Pues me gustaría tener, la verdad. Pero veo que es un impedimento en el trabajo de mi mujer y le entorpece el trabajo que ella tiene.” (Paco: pastor, 40 años, clase media.)

Pastores y pastoras organizan diversas actividades, como nuevos espacios de ocio que hombres y mujeres ocupan de forma conjunta. La idea de “disfrute”, de un cambio de actitud no sólo hacia la pareja sino también hacia la vida está siempre presente en un discurso que, como ya hemos visto, se encuentra articulado alrededor de la idea de cambio social.

“P. También nosotros lo que intentamos es que el matrimonio, pues haya igualdad. Que yo respete a mi mujer y que mi mujer me pueda respetar a mí. Que yo le dé el lugar a mi mujer y mi mujer me lo dé a mí.

L. Antes venían mujeres, llorando que las mataban a palos, se iban a casa de sus padres porque las habían... Bueno, maltrato, físico, psíquico y mentalmente. Y han entrado al culto, los hemos hablado, ha visto a esos matrimonios, el pastor se ha encargado de trabajar con ellos y se han dado cuenta de que veía a la mujer como una sirvienta, como una mujer de la calle, “te quiero para el sexo y para que me friegues y punto, y no te pases que te suelto una...”. Sin embargo, ahora les dan su valor.

A. El tema de que la mujer trabaje, no en todos los sitios donde yo he estado está bien visto.

L. En la Iglesia estoy trabajando yo, que soy mediadora social.

P. Se sienten orgullosos.” (Paco y Laura: pastor y pastora. Clase media. 40 y 38 años).

En lo referente a las relaciones sexuales en la pareja, es común encontrar en los discursos de los cristianos –ya sean miembros de la Iglesia o pastores/as- la idea del placer o disfrute sexual en la pareja. De modo que, aunque no se concibe a la pareja sin descendencia, ni fuera del marco de la heterosexualidad, se promueve un cambio que no sólo pasa por la formación educativa y la inserción laboral de la mujer sino que va de la mano de la transmisión de información y del uso de métodos de planificación familiar.

“F. Hay veces en que nos juntamos los varones con el pastor y sacamos el tema este. Los preservativos, las relaciones con tu mujer y todo esto. Porque, vamos a ver, la Biblia es un libro abierto para todo. (...) Tú puedes respetar el cuerpo de tu mujer, tú puedes disfrutar del cuerpo de tu mujer como ella...

A. Pero de anticoncepción no dice mucho la Biblia...

F. Eso no es pecado. Porque tú no quieres tener más hijos. Te pones uno de estos ahí, y fuera.” (Fermín: candidato a pastor, 37 años, 4 hijos, clase media. Actualmente vendedor ambulante.)

En general, pastores y pastoras se refieren a la adquisición de cultura y educación como parte integral de la participación en el culto, que conlleva el autocontrol sobre la imagen corporal (higiene corporal, forma de vestir) y sobre el lenguaje que se utiliza.

“A. ¿Y estáis animando a la gente también a que se forme, a que se eduque...?”

E. Sí.

A. ¿A que traten de conseguir un contrato?

E. Sí, sí, vamos, yo la educación la he encontrado en Dios. He visto que Dios te da educación. Dios quiere que hables bien, que seas honesto. Que vistas bien, que vayas aseado a los sitios. Y Dios te da cultura, te da educación, te da buen vocabulario. Porque claro, los gitanos siempre hemos sido muy malhablados, muy maldicientes, hemos echado maldiciones a todo el mundo... Entonces Dios nos ha dado educación, cultura, nos integra en la sociedad sin tener problemas. Eso es lo que ha hecho Dios entre el pueblo gitano. (Eduardo: pastor, 34 años, clase media. Chatarrero).

Dentro de un lenguaje de la modernidad, de la “adaptación” a la sociedad mayoritaria, y de la revalorización del potencial del colectivo gitano y del ser humano en general, la Iglesia Evangélica fomenta la aparición de un sujeto con expectativas de ascenso social y legitima las trayectorias individuales que buscan la adquisición de formación académica, la inserción en el mercado laboral (tanto de hombres como de mujeres) y el abandono de la residencia y los comportamientos asociados a los asentamientos chabolistas, los cuales son percibidos como guetos. En la siguiente cita, Fermín, candidato a pastor, apoya que tanto sus hijas como su esposa trabajen, dentro del vocabulario de la “normalización” característico de la clase media.

“F. A mí me gustaría que trabajara ella (su esposa). Mis hijas ahora están estudiando en el instituto, se están sacando su carné, se están sacando la primaria y eso. A mí me gustaría que siguieran con sus estudios. El gitano no tiene por qué tener el pensamiento que antiguamente, tan cerrado, que los hijos no vayan al colegio para que no

estudien. No, no, no. Al revés. Mis hijos yo quiero que estudien, yo quiero que sepan. (...) Se tienen que sacar sus estudios, si ellas se quieren sacar sus estudios y hacer una vida normal y corriente.” (Fermín: candidato a pastor, 37 años, 4 hijos, clase media. Actualmente vendedor ambulante).

Los conocimientos sobre los hábitos saludables forman parte de la transmisión de conocimientos que realizan los pastores y pastoras cuando asesoran a los participantes en el culto.

“P. Nosotros somos los responsables de ellos. Nosotros ya tenemos un conocimiento que también el tabaco es malo para la salud, lo mismo que la comida, que la sal, como te he dicho, que las cosas, es malo para la salud, para el cuerpo humano. Entonces también nosotros mira, vamos a intentar que lo que es malo para la salud, es malo para el bolsillo. Entonces si tú echas cuentas, al cabo del mes es un dinero que se ahorra.” (Paco: pastor, 40 años, clase media. 4 hijos).

En resumen, la Iglesia Evangélica está principalmente legitimada como institución educativa que promueve un cambio de vida. Los comportamientos que Dios, a través de la Iglesia Evangélica (por usar el mismo lenguaje que los entrevistados utilizan) señala como inadecuados son: el consumo de sustancias adictivas (tabaco, alcohol y cualquier otro tipo de droga), el “ir de fiesta” (forma de ocio asociada al consumo de sustancias adictivas), la pérdida de la virginidad previa al matrimonio (en ambos géneros), el aborto, el adulterio, el maltrato físico o psicológico, el “jurar” (insultar o maldecir) y el conflicto, en general. Las personas que asisten al culto están en cierto sentido predispuestas para el “cambio”, para buscar conscientemente un proyecto individual que les permita generar estrategias de ascenso social, ya sea mediante la educación, el empleo o el voluntariado en organizaciones evangélicas. Por tanto, nos atrevemos a afirmar que el “culto” es un campo de actividad donde se están constituyendo subjetividades acordes con el cambio de los hábitos individuales a través de la asunción actitudes como el esfuerzo y auto-disciplinamiento.

Los valores preponderantes utilizados por las personas evangélicas – relativos a la lucha por la integración social, por la adquisición de formación e inserción laboral acorde a criterios de clase media- están generando un contexto significativo para la recepción de mensajes sanitarios organizados alrededor de una concepción del cuidado de la salud que demanda una cierta actitud vital de autocontrol y moderación.

Así, se ha observado que en la medida en que no haya comenzado un proceso de individualización, vinculado a una trayectoria de ascenso social, el concepto de sujeto individual, necesario para la recepción de los mensajes de promoción de la salud promulgados por instituciones sociales y sanitarias no se torna relevante. La valoración de este “proceso de ascenso social” aparece en aquellos sujetos que conscientemente buscan homologarse a la forma de vida de la sociedad mayoritaria a través de estrategias como la mejora de formación y/o empleo. Dicho proceso, característico de la mayoría de las personas que participan en esta institución, va acompañado de un distanciamiento explícito con respecto a quienes los entrevistados denominan gitanos “cerrados” o “antiguos”, a quienes vinculan con la falta de “modernidad”, la “ignorancia” y la pobreza. Cabe mencionar en este punto que es en las clases sociales baja y media-baja<sup>3</sup> donde los comportamientos preventivos no se organizan alrededor de una lógica centrada en el sujeto, sino que remiten a las prioridades colectivas como guía para las conductas individuales. De ahí que la relación con el tiempo y con la planificación a largo que se promueve desde el culto no cobre sentido y se ridiculice la asunción de determinados hábitos saludables como el cuidado de la dieta o la higiene dental. Es en estas clases sociales donde aquellos hábitos de promoción de la salud como la realización de deporte o el cuidado de la dieta –todos ellos hábitos que se realizan con continuidad temporal– se conciben como ajenos al modo de vida de los entrevistados y se relacionan con un “acostumbramiento” o “adaptación” inherente al

---

<sup>3</sup> El uso de las categorías clásicas de clase social generó enormes dificultades teóricas y estaba imposibilitando dar cuenta de las diferencias internas dentro de cada clase social establecida, por lo que se decidió establecer estas nuevas categorías de clase social (baja, media-baja y media) a partir de las representaciones y prácticas en torno al cuidado de la salud de las personas entrevistadas.

auto-disciplinamiento “payo”, estilo de vida caracterizado por una posición económica y social percibida como ajena o distante al contexto social más inmediato. Por tanto, todos aquellos comportamientos que requieran una planificación temporal a largo plazo, o un “acostumbramiento”, son descartados de forma “natural”, aduciendo comúnmente que las personas que residen en el mismo entorno realizan comportamientos similares, hecho que reafirma la validez de los comportamientos propios.

Las reglas promulgadas por la actual educación para la salud, basadas en una lógica temporal coherente con el proceso de individualización y ascenso social en el que se encuentran la mayoría de las personas que participan en el culto evangélico, dependen de la asunción por parte de los sujetos de una serie de normas que demandan esfuerzo, un carácter ascético, una actitud global ante la vida y particularmente ante el tiempo (Luc Boltanski, 1974: 115). Determinadas reglas preventivas de inspiración pasteuriana, como por ejemplo, hervir una tetina, exigen la realización de ciertos actos minuciosos y obligatorios cuyo objeto no es curar un mal, sino prevenir males posibles. Así, demandan de los que las ponen en práctica un tipo particular de acciones que implican en primer lugar, una anticipación, una prevención del porvenir, y en segundo lugar, confiar en que su eficacia es sólo probable y estadística, es decir “si yo realizo este acto hoy, mi hijo tiene probabilidades de estar sano en el futuro”.

No hay, en efecto, ninguna relación comprensible, para quien ignora la teoría pasteuriana, entre estos actos familiares y casi culinarios, como calentar un biberón, y las enfermedades que pretenden prevenir. Aún así, para asumir determinadas normas de puericultura y de promoción de la salud, se necesita determinada actitud ante el tiempo que consiste en realizar acciones minuciosas en aras de un bien superior situado en el futuro. De ahí el carácter ascético de estas normas. Todo parece indicar que el carácter ascético de determinadas reglas de educación y la actitud ante el tiempo que requieren, obstaculizan su penetración en las clases populares, pero favorecen por el contrario su adopción por los miembros de otras clases. (Boltanski, 1974: 122)

Por todo lo anteriormente expuesto argumentamos que el culto evangélico está proporcionando un contexto en el que se revalorizan valores coherentes con:

Una lógica temporal a largo plazo (coherente con un proyecto de ascenso social),

Un cambio actitudinal (que ensalza actitudes como el esfuerzo, el sacrificio y el auto-disciplinamiento),

Una lógica de clase media (coherente con valores que priman la necesidad de incrementar la formación educativa para distinguirse de otros sectores de la población y de este modo ser más competitivos en el mercado laboral formal).

La combinación de los elementos anteriores está abonando el terreno para la mejora de la receptividad de los mensajes referentes a los “hábitos saludables” promulgados por las instituciones sanitarias, los cuales se organizan alrededor de la individualización del cuidado de la salud y del autocontrol necesario por parte de los sujetos.

De este modo, el análisis antropológico de un campo de actividad religiosa no sólo ha sido fructífero para dar cuenta de la adhesión por parte de las personas de clase media del colectivo gitano al “culto” sino para poder indagar en cómo la resignificación colectiva de valores políticos y sanitarios en el culto es acorde a los mensajes de promoción de la salud. Además, este campo de análisis ha permitido realizar recomendaciones novedosas<sup>4</sup> a la institución financiadora sobre nuevos espacios y metodologías para trabajar temas relativos a la promoción de la salud en coordinación con la Iglesia Evangélica.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BOLTANSKI, L. (1969) *Puericultura y moral de clase*. Laia, Barcelona.

BOLTANSKI, L. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Periferia, Buenos Aires

---

<sup>4</sup> Uno de los propósitos de la investigación era el de sugerencias sobre nuevas estrategias de transmisión de los mensajes relativos a la promoción de la salud.

BOURDIEU, P (1991) *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.

CANTÓN, M. (1997) “Evangelismo gitano y creatividad religiosa: cómo se piensan los gitanos, cómo pensar la religión”. *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos* 14. pp. 45-73.

LUCAS, A. (2006) “La Iglesia Evangélica de Filadelfia: un acercamiento a la religiosidad de los gitanos en España”. Dpto. Sociología II. Universidad de Alicante. URL: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/invierno02.htm> (accedido 02/01/2006).